



Hernán Castillo

DIRECTOR WALDO ARÁNGUIZ CON EL "ARS VIVA"
Gran actividad en Perú y en las regiones de Chile

—Perú vive un momento de extraordinaria expansión coral —resume Aránguiz—. Cantan obreros, estudiantes y campesinos. En cualquier parte, Chiclayo, Pucallpa (que nosotros llamábamos papas mayo), Arequipa y Lima, pueblos o ciudades, captamos esto. A veces la gente nos esperaba por horas en los teatros cuando los transportes demoraban. Y el fermento son los chilenos que llevaron su entusiasmo de allá y que ahora actúan con planificación peruana.

La cordialidad fue "inmensa y sincera" y no faltaron —nunca faltan en los festivales corales— hombres y mujeres emocionados en las despedidas a pesar de haberse conocido apenas por horas.

No obstante, el nivel artístico, aunque promisorio, fue desigual: "En un festival lo importante es su objetivo es buscar el desarrollo y remover el entusiasmo —explica Aránguiz—. Eso es lo positivo. No el hecho de pasear: basta contar las horas en que viajamos para comprender que no se trataba de esto".

Y de los festivales que prepara en Chile se destaca el nacional que se desarrollará entre el 5 y el 8 de diciembre como homenaje al cincuentenario de la coronación de la Virgen del Carmen. Organizado también por el Comité Nacional del Carmen, viajarán a Santiago grupos representativos de cada región de Chile a cantar obras de contenido religioso.

Con la Polla Gol en las manos, Aránguiz no desahoga y oteando hacia mediados de 1977 ya piensa en un gran Festival Internacional en San Antonio para celebrar los 20 años de la Federación. ¿Por qué San Antonio? Porque allí nació el movimiento coral que redundaría en la Federación.

Como consecuencia de esta actividad, Arica recibirá cada quince días la visita de coros bolivianos, peruanos y de todo Chile. El espíritu logrado —según Aránguiz— está como para interpretar el himno de los coristas: "... Marchamos juntos como hermanos que buscan la felicidad ..."

MAURICIO CARVALLO ■

TEATRO

Bajo el signo de Providencia

Con "Bacantes 76" la comuna tiene su primer teatro

Una boletería roja y redonda, parecida a un buzón de cartas gigante; bajando una escala, bancas de felpa morada para 84 personas, un escenario de piso plateado en forma de mango de espada sin hoja. Alrededor, un centenar de negocios en la galería Francisco de Aguirre (Providencia 2528) y edificios de departamentos.

Allí se inauguró a fines de la semana pasada el teatro *Le Signé* con tres novedades: es la primera sala de teatro de Providencia, ofrece un clásico griego (*Las Bacantes* de Eurípides) e incluye un vaso de whisky en los 70 pesos de la entrada.

Todo aquello nació a fines del año pasado, cuando Sonia Mena, Sergio Aguirre y John Knuckey del Teatro Nacional vieron *Las Bacantes* en un examen de alumnos del Departamento de Artes de la Representación, ofrecido por el profesor

Eduardo Barril. En esa ocasión los intérpretes fueron catorce, pero Barril (35) les ofreció una adaptación para tres personajes.

La búsqueda

La idea fue aceptada de inmediato y Sonia Mena se encargó de buscar un local en Providencia, pensando inicialmente en alguna casa vieja adaptable como sala de teatro. "¡Por Dios, qué difícil resultó!", comenta ahora. Al fin dio con una casa idónea en Thayer Ojeda. Todo parecía resuelto, pero de pronto a la propietaria no le agradó la idea de que el inmueble se destinara a teatro.

Entonces se recurrió a Carlos y Osvaldo Fuenzalida, corredores de propiedades; vieron casas y más casas hasta que a los Fuenzalida se les ocurrió un local, destinado a bar, en la galería Francisco de Aguirre que permanecía desocupado desde que se construyera el edificio. A los pocos días se formalizó el arriendo.

A todo esto, los preparativos ya habían comenzado: los ensayos, a comienzos de julio; y ese mismo mes se adquirieron los equipos eléctricos y se confeccionó el vestuario.

—Nos íbamos embarcando en la obra —dice Sergio Aguirre— sin siquiera tener el local. Y el tablero de iluminación es el primer equipo electrónico y transistorizado hecho íntegramente en Chile, obra del técnico Jorge Chagay, asesorado por un ingeniero.

Eduardo Sáenz (el mismo del Teatro Hollywood) y Anita Soza decoraron la sala, y comenzó la lucha con los presupuestos, los materiales y el dinero: ¿cuáles a fecha,

KNUCKEY Y SONIA MENA
Eurípides modernizado, más whisky



Claudia Donoso

préstamos de amigos y familiares. El costo: superior a los 200 mil pesos. Para los tres actores fue toda experiencia nueva oficiar de productores:

—En el Teatro Nacional nos acostumbramos a que nos den todo. Uno llega y hace la función, sin tener que preocuparse por vestuario o decorado. Si no quieres o no sabes maquillarte, hasta te maquillan. Aquí, en cambio, nos tuvimos que preocupar de todo.

Bautizo

A medida que todos los problemas se iban solucionando, surgió otro problema: el nombre. Pensaron en *El Sótano*, ya había local de ese nombre. *El Zaguán* sonaba feo. Y así barajaron decenas de nombres en compañía de un amigo francés que escuchaba en silencio. *Shakespeare*, propuso uno de los actores: "muy grande, muy pretencioso", le dijeron. *El Cisne*,

dijo otro, pensando en el cisne de Avon (o sea Shakespeare).

A estas alturas intervino el amigo francés con una larga disquisición sobre *Le Signe*, o sea la palabra signo. En lugar de cisne había entendido *signe*: "El ser humano siempre busca un signo —dijo—, el teatro es el signo de la palabra, de los estados del alma".

Así nació el nombre del teatro donde —de martes a domingo a las 22.15— se presenta la obra de Eurípides. El horario se debe a que tanto Aguirre como Knuckey —en vermut— trabajan en *Don Juan Tenorio*, donde este último incluso reemplazó a Alejandro Cohen (que se enfermó) en el papel del protagonista.

—En la obra misma —dice Sonia Mena— se mantiene el erotismo del original, pero sin exagerar. En todo caso es un espectáculo para gente de criterio formado que presentamos para mayores de 18 años.

—*Bacantes '76* es una versión bastante insolente, bastante libre de la tragedia de Eurípides —afirma el director Eduardo Barril, quien estudió teatro en la "U", trabajó en el Ituch y luego estuvo ocho años en Panamá, donde formó la escuela de teatro del Instituto Nacional de Cultura y Deportes y creó el teatro infantil de la "U" de Panamá. También, como director, fue el primer extranjero en obtener allí el Premio Nacional de Teatro.

"En los ensayos tuvimos un mes de trabajo previo de sensaciones, de olvidarnos de Stanislavsky y enfoques psicológicos. Lo que buscamos es lo visceral. El whisky incluso puede ayudar a crear en el espectador el estado de ánimo dionisiaco propio de la obra".

—Y que no quepan dudas —añade Sonia Mena—, el brebaje no es del nacional, sino escocés auténtico y legítimo. Ya compramos varios cajones.

H.E. ■

Volar dentro de los marcos

Su destino era volar. Pero al dejar de hacer cabriolas en el espacio, flotó en la atmósfera de los pinceles, domó la luz y la sombra, jugó con el color y puso en sus pinceles... aviones en vuelo. Así nació Enrique Flores Álvarez, el pintor.

Es el precursor de la pintura aeronáutica. Ha llevado a la tela y la madera, desde la infancia de los pioneros a la odisea del primer bote volador, los correos y transportes, para desembocar en la era

del jet y describir, con dibujo seguro y docto, las estructuras de las supermáquinas de guerra.

Todo eso está en la exposición del Banco Español-Chile, visitada y celebrada. Pero la aventura y realidad del autor —de 65 años— no caben en una sola novela. Durante sus tiempos mozos, sólo para celebrar un aniversario del vuelo transandino de Dagoberto Godoy, preparó el mismo viejo aeroplano de este, saltó la cordillera y llegó a Mendoza.

En otra oportunidad, para apoyar la campaña "Velas para Chile", entrenó largamente y un día golpeó noqueadamente a medio Santiago, al aterrizar en un Píper nada menos que en la plaza de la Constitución. Escribió la historia de la Aeronáutica, libro de consulta internacional.

Era Director de Aeronáutica y Coronel cuando le comunicaron su ascenso próximo a general. Ese día fue a ver al Presidente Carlos Ibáñez, citado por éste y al despedirse el mandatario le dijo: "Buenas noches, general..." Pero en el Congreso, en la sesión secreta, el mensaje de ascenso fue retenido: lo vinculaban al proceso de la llamada "Línea Recta". En una lista donde figuraban los asistentes a una comida al general Parra, se leía, al final, "y Flores..." Cuando todo se aclaró, pudieron establecer que esas "flores"... estaban destinadas a la esposa del general y nada tenían que ver con el nombre del autor.

Pero todo estaba consumado. Ahogó su tormenta interior y buscó nuevos horizontes: el arte fue buena terapéutica. En la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso, con Manuel Casanova y el maestro Soyka, primero y luego practicando mucho del natural, se hizo pintor.

R.G.G. ■

PILOTO ENRIQUE FLORES EN SU VUELO TRASANDINO
Y como artista, precursor de la pintura aeronáutica



1976

Nº 2151

pp 60